

POLÍTICA EN DOS MINUTOS

1 de noviembre de 2013

ACONTECIMIENTOS DIGNOS DE NOTA

Esta semana ha sido pródiga en acontecimientos dignos de nota. El primero fue, obviamente, la elección legislativa del pasado domingo 27 de octubre. Cuando todavía se estaba analizando el nuevo equilibrio de fuerzas en el país, la Suprema Corte de Justicia falló con respecto a la Ley de Medios. En este informe analizaremos la cuestión electoral y dejaremos el segundo tema para un próximo número.

Hay varios puntos a destacar con respecto a las elecciones. En primer lugar, es importante ponerlas en perspectiva. Varios analistas suelen recordar que las elecciones inmediatamente anteriores a una renovación presidencial siempre han dado algunas señales de lo que depara el futuro. En efecto, el triunfo justicialista de 1987 —durante el gobierno radical de Raúl Alfonsín— anticipó el cambio de partido en el gobierno en 1989. Lo mismo podría decirse de la victoria aliancista en 1997 —durante el gobierno peronista de Menem— que predijo el triunfo de De la Rúa en 1999 y de la debacle de esta misma fuerza en 2001, que anticipó la victoria peronista de 2003. Vale la pena destacar, sin embargo, que contra todos los pronósticos, el kirchnerismo se recompuso exitosamente de su derrota del 2009 (que en números fue peor que la del domingo pasado) y arrasó en 2011.

Asimismo, habría que recordar que los líderes políticos que aparecían en la *pole position* (para tomar un término prestado del automovilismo) al momento de las elecciones legislativas no siempre han sido los que lideraron el recambio posterior. En 1987 Antonio Cafiero, flamante gobernador bonaerense, aparecía como “número puesto” para 1989. En 1997 la atención mediática recaía en la figura de Graciela Fernández Meijide, que sin embargo vio su perfil desdibujarse hacia 1999. En 2001 el político más popular del país era el gobernador Carlos Ruckauf, que sin embargo perdió protagonismo en manos del relativamente ignoto Néstor Kirchner dos años después. Por último, el sorprendente Francisco de Narváez, triunfante en 2009,

acaba de obtener sólo un 6% de los votos en el mismo distrito que lo había colocado en la marquesina nacional cuatro años atrás.

En resumidas cuentas, hay que destacar entonces que si bien es evidente que el kirchnerismo tal como lo conocemos está llegando a su fin (porque es altamente improbable que sobreviva sin un apellido Kirchner en la cúpula) no está todo dicho. El candidato ganador en la provincia de Buenos Aires, Sergio Massa, sin dudas, es una figura central del paisaje político, pero habrá que ver cómo llega a 2015. La escasa o nula articulación nacional del massismo hace que parezca más un canal de expresión del electorado antikirchnerista (un “*meeting point*”) antes que una fuerza nacional, una estrategia para la disputa del poder dentro del peronismo y no un proyecto autónomo. Corre el riesgo de ver su perfil ejecutivo desdibujado en el relativamente poco importante Congreso nacional.

Asimismo, no hay que descartar que el kirchnerismo intente influir en el proceso de selección de candidatos para el 2015. Si bien no está en condiciones de elegir un sucesor, puede intentar (con éxito) “eliminar” algunos. En adelante su estrategia será intentar que no haya una figura “ordenadora” relevante en el peronismo (al respecto es muy notable el relegamiento de Daniel Scioli a un rol secundario en la noche del domingo electoral).

Los recursos institucionales, económicos y simbólicos que mantendrá el gobierno pueden moderar los problemas de cohesión típicos de los escenarios de “pato rengo”. La estrategia de *divide et impera* del gobierno explica así su intento por posicionar a los gobernadores Capitanich y Uribarri en desmedro del bonaerense Scioli. En los dos años complicados que va a enfrentar el gobierno, es mejor no tener una alternativa demasiado fuerte dentro del propio peronismo. Hoy por hoy, sin embargo, Massa aparece como la figura relevante del hemisferio peronista.

Por último, (aunque parece poco probable a esta altura) tampoco habría que descartar que si la economía llega exhausta a 2015 y el peronismo dividido, pueda darse un triunfo opositor.

Un segundo punto interesante es el análisis “puro” de los resultados. Al respecto vale señalar que las elecciones primarias (o “PASO”) funcionaron como un anticipo bastante preciso: con muy pocas alteraciones, sus resultados se mantuvieron el domingo pasado. El Frente para la Victoria es la única fuerza que compitió con una única etiqueta en la mayoría de los distritos del país y por lo tanto es la primera fuerza electoral; aunque ésta es una verdad a medias que esconde que el gobierno sufrió un retroceso. El oficialismo puso en juego relativamente pocos escaños (porque los diputados kirchneristas que renovaban sus mandatos habían sido elegidos en la pobre

elección de 2009), pero aún conserva la mayoría parlamentaria. La conformación del Congreso, con una heterogénea mayoría “peronista” (sumados los kirchneristas y la constelación de peronismos opositores) va a permitir una situación de extrema fluidez en la que los realineamientos hacia 2015 van a ser moneda corriente. No debería sorprender que para 2015 la etiqueta del “Frente para la Victoria” sea mucho menos relevante en el recinto que ahora.

Como ha sido señalado, las elecciones no mostraron cambios significativos con respecto a las primarias. Habría que discutir, por ende, si las primarias como se aplican en nuestro país son útiles para la democracia, a pesar de la aprobación que tienen en la población según encuestas recientes. Lo cierto es que al dar al electorado tanta información dos meses antes de las elecciones las primarias ofrecen oportunidades inmejorables para el voto estratégico.

Los electores de algunos distritos del país mostraron gran sofisticación electoral. En este sentido, el segundo puesto de Pino Solanas en la ciudad de Buenos Aires es el resultado del deseo de buena parte del electorado de que el kirchnerista Filmus no fuera re-elegido senador en ese distrito. Algo similar ocurrió con el voto de Francisco de Narváez, que se desplomó. Al respecto vale destacar que el éxito de Massa no proviene tanto de disputarle votos al kirchnerismo: su caudal electoral provino de ex votantes del empresario y de tradicionales votantes radicales bonaerenses frustrados ante la falta de candidaturas competitivas de ese partido.

Como último punto vale resaltar que la desestructuración de los partidos argentinos (proceso que ya lleva casi veinte años) hace que los procesos electorales en nuestro país sean elecciones de *celebrities* con coaliciones heterogéneas detrás. Estas *celebrities* son también el resultado de la importancia de los medios de comunicación en los que las propuestas “duras” de antaño se reemplazan por la visibilidad de la “gestión”; una democracia de espectáculo. En este sentido, el peronismo tiene varias *celebrities* (Massa, Scioli, Capitanich, Uribarri). El hemisferio no-peronista tiene a Cobos y a Binner como figuras competitivas. Macri es sin dudas una figura importante pero su exigua base electoral y el crecimiento modesto de sus bloques legislativos son limitaciones importantes para sus ambiciones presidenciales para el 2015. Como hemos señalado en otra oportunidad, éstas serán por lo menos “a cuatro bandas”, con segunda vuelta asegurada. Hoy Massa aparece en *pole position*. ¿Le alcanzará?

Este informe no refleja necesariamente la opinión del Estudio. Ha sido preparada por un especialista en estos temas. En caso de preguntas o comentarios, pueden dirigirse a politica@negri.com.ar

**Este artículo es un servicio gratuito de Negri, Busso & Fariña Abogados a sus clientes y amigos.
No tiene por objeto prestar asesoramiento sobre tema alguno.**